

Pastores y rebaños de la isla de La Palma

INTRODUCCION

Este trabajo estaba centrado, en principio en todo lo concerniente al sonido y construcción de los cascabeles, cencerros o “guisios” del ganado, como idiófonos sacudidos, para un trabajo que estamos realizando sobre los instrumentos musicales de la isla de La Palma. Por extensión, hemos reunido simultáneamente gran número de datos relativos al pastoreo en dicha isla, que han resultado del mayor interés.

EL PASTOREO EN LA ISLA DE LA PALMA

A pesar de que en los últimos años había bajado el número de pastores y rebaños por el poco pasto (falta de lluvias) y la poca salida, tanto de la leche (venta de leche en polvo), como del queso artesanal ahumado, ahora vuelve a estar en auge debido a la reciente construcción de una fábrica de quesos en la zona de Las Manchas, que conlleva un servicio de furgones comprando la leche por toda la isla. De todas formas —según los propios pastores—, con la fábrica no ha perdido venta el queso de artesanía, sino más bien ha subido de precio, favoreciéndoles.

Otro aspecto económico que contribuye a sostener esta actividad es la venta de “cabritos” y corderos para la comida de su codiciada carne.

ELEMENTO FISICO

Los principales lugares de pastoreo en La Palma son:

- El Paso
- Tijarafe
- Puntagorda
- Garafia
- Barlovento
- Sauces
- Puntallana
- La Dehesa { Bco. del Río
Las Nieves
- Tigalate
- Fuencaliente

Es decir; por numerosos puntos de toda la geografía palmera, sin que las excepciones sean significativas.

Los terrenos de pastoreo suelen

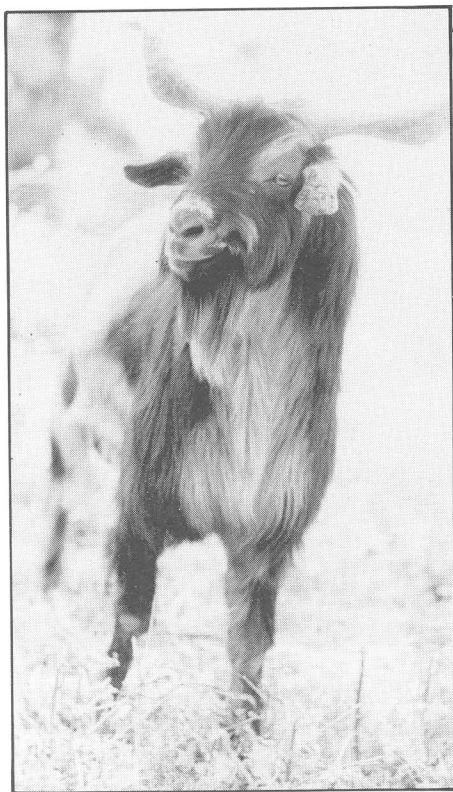
ser arrendados por temporadas y años, pagándosele al dueño de acuerdo con la cantidad y calidad de los mismos. Muy pocos pastores tienen terrenos propios.

Para adjudicarse los pastos de verano —es decir, matorral en el que predomina el codesal cumbreño (*Adenocarpus viscosus*) que va a usarse desde Marzo o Abril hasta Octubre o Noviembre los pastores solían acudir a subasta en los ayuntamientos; en un principio lo hacían personalmente, a viva voz, pero como “acababan al palo”, ahora pujan con un sobre cerrado a título personal, o en representación de un grupo de varios pastores, que lo respalde con su dinero. En el primer caso, el pastor adjudicatario puede suarrendar y cobrar a los demás pasto-

res por el uso del codesal adjudicado a él y en el segundo caso, queda claro que el pastor usará la parte de pasto por la que ha pagado. El codesal se lo adjudican al que ofrece más dinero o tiene más “mangas”, según los propios pastores. Si en la subasta no hay adjudicación, los pastores pagan al ayuntamiento propietario una cantidad estipulada por éste.

Cuando empiezan las lluvias, los pastores abandonan el lugar y se trasladan a los pastos de invierno. Estos trasladados al codesal de la cumbre y a las zonas más bajas (la vosta, según su expresión) tienen su importancia para la cría del ganado en La Palma, ya que los cambios de hierba son necesarios en el ganado, como veremos a continuación.





cabras a beber agua a las Siete Fuentes (Garafía) y la Fuente Nueva (cerca del Roque de Los Muchachos).

Pastoreo de invierno

Se realiza en la costa, porque es más cálida, con mejor temperatura para las cabras. El horario es como en La Cumbre: se suelta con la fresca, se recoge a las once y media o doce en el corral y sobre las tres o cuatro de la tarde, se vuelve a “virar el ganado” hacia el terreno que tiene el pastor asignado y donde lo ha de estar cuidando, con la ayuda del perro, para que no se le vaya a otros pastos ajenos. Por la noche lo lleva al cerco, para que duerma el ganado.

Cuando está lloviendo, las cabras no salen a comer (“se resguardan de la lluvia”), y cuando escampa, salen y comen más rápido, como para aprovechar el tiempo antes de que vuelva a llover.

Algunos pastores sólo tienen el ganado en la costa un mes, y dicen que es suficiente.

En invierno (según un pastor informante) las cabras no beben agua y si lo hacen es en los charcos de lluvia que encuentran en los barrancos.

Desplazamientos; diario y estacional

Hasta hace poco tiempo, los pastores tenían que pasarse muchos días en La Cumbre, lejos de la familia, debido a las malas comunicaciones que existían en la isla; ahora es mucho más fácil porque hay carreteras y medios de transportes, pudiendo así ir a sus casas a dormir después de encerrar el ganado. Cuando está lejos, puede turnarse con otro pastor y cada uno va un día alterno.

Los principales desplazamientos del ganado en La Palma se reducen, por lo tanto, a los correspondientes a las estaciones como vimos antes, y a los cotidianos, que son las marchas diarias hacia los lugares de pastoreo, al corral y al cerco.

En estos desplazamientos, el pastor utiliza los distintos caminos existentes en toda la isla. Algunos de ellos (más bien en La Cumbre, en los bordes de La Caldera) con bastantes dificultades, donde han perdido la vida algunos y otros han estado a punto de perderla, como nos contaron ellos mismos. Estos caminos reciben en La Palma los siguientes nombres:

Travesas.—Caminos más o menos fáciles hechos antiguamente para sacar madera con los animales y que ahora sigan utilizando los pastores para trasladar su ganado.

Pasadas.—Son los caminos más difíciles dentro de los riscos. Algunas de ellas tan intransitables que hay pastores que no se atreven a pasarlas. Citemos algunas conocidas:

La Pasada La Tagasaste (muy difícil).

El Lajión del Guindero (donde se mató el célebre pastor don Juan Plata “El Guindero”).

La Laja Los Perros (donde hay que amarrar a los perros, porque ellos solos no pasan).

La Pasada del Risco Liso (para bajar a La Caldera).

Había un único camino que atravesaba La Cumbre (El Camino Real) y por él se trasladaban los pastores con el ganado que vendían para matar hasta Los Sauces, Barlovento y Santa Cruz de La Palma.

La Lanza

Los pastores de La Palma llaman “lanza” al instrumento que les ayuda en los desplazamientos por los riscos y pendientes de la isla. Consiste en un palo de riga macizo de dos a cuatro metros de largo (según el lugar donde se está empleando) y un diámetro aproximado de 2,5 centímetros por un extremo y de 4 centímetros por el otro (dependiendo del largo), donde va inscrita una punta de hierro (el regatón).

Los pastores la utilizan hincando el regatón en la parte inferior de un desnivel y deslizándose luego por el palo hasta salvarlo. Existe también lo que llaman “lanzarse a regatón muerto”, que consiste en tirarse de una altura muy grande al vacío con la lanza preparada para clavarla al llegar al suelo, deslizándose luego por ella.

ELEMENTO ANIMAL

Ovejas, vacas y cabras

En La Palma existen estas tres clases de ganado de pastoreo. El vacuno está, por lo general, estabulado y sólo en algún lugar de la isla (Garafía, por ejemplo) lo sueltan para pastar, sólo durante determinadas horas del día.

Estaciones y características.

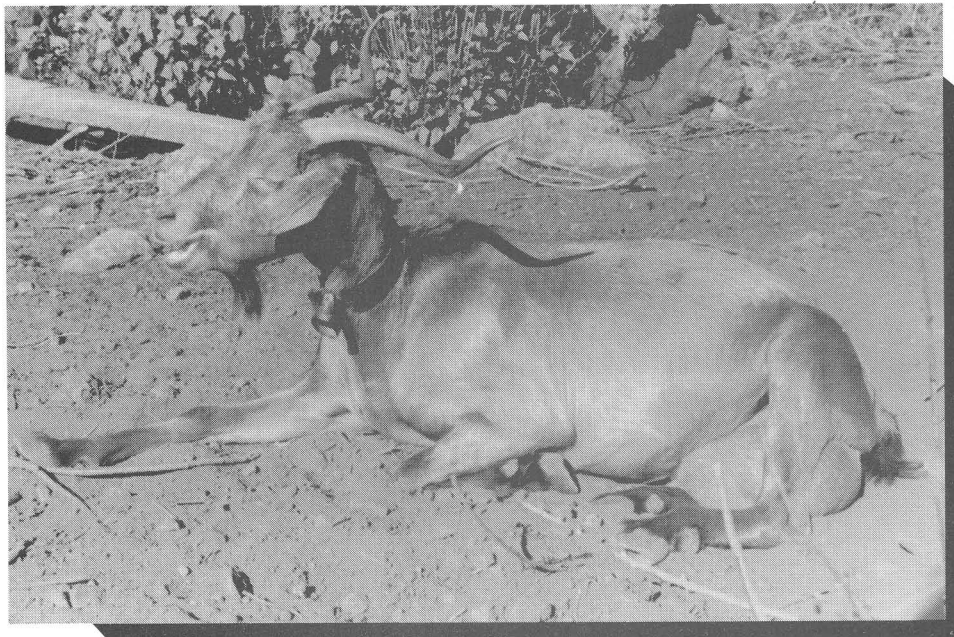
Pastoreo de Verano

Centrándonos en el pastoreo de cabras, que es sobre el que hemos trabajado con mayor profundidad, esta modalidad veraniega se realiza en los pueblos de la isla que dan a La Cumbre—que son la mayoría en La Palma—. En esas zonas abunda, como hemos dicho, el codeso (*Adenocarpus viscosus*), arbusto que se mantiene verde en verano y es apetecido por las cabras, junto a otras plantas—como el tagasaste— que conservan su frescura en La Cumbre.

El pastoreo de verano es cómodo, pues se suelta el ganado para que coma, con la fresca (antes de salir el sol), a las once y media o doce se recoge, se lleva al corral y sobre las tres de la tarde, se vuelve a soltar. Al anochecer se “vira de lado”, que es llevarlo a un lugar donde no hay tanta comida y donde va a pasar la noche. Cada pastor acostumbra a su ganado; unos lo dejan en la zona de codeso todo el tiempo y sólo lo recogen al mediodía en el corral y otros lo bajan un poco al atardecer más hacia la costa, para que cambien de hierba. Cuando lo dejan en La Cumbre, algunos pastores tienen la morada (lugar donde pernocta) por debajo de donde quedan los animales para oír si alguno de ellos se marcha del lugar.

En esta época se suelen ver muchos pastores cuando llevan a las

También hablamos con pastores de ovejas, cuyos rebaños no son en La Palma tan abundantes como los de cabras, pero pudimos observar una cierta indiferencia o un darle poca importancia, como si lo consideraran inferior, diciéndonos que, a diferencia de las cabras, de las ovejas hay muy poco que contar; “todas van juntas, como corderitos”, “contando ovejas te quedas dormido, por la monotonía”, nos decía un pastor aludiendo a la “poca personalidad” del animal, características éstas que hicieron que nos sintiéramos totalmente inclinados a hacer este trabajo basándonos en el pastoreo de cabras, por encontrarlo mucho más interesante.



La cabra palmera

Al hablar de la “cabra palmera” hacemos patente sus diferencias con la “cabra canaria”, que es la otra que existe en La Palma llevada más recientemente de Fuerteventura y Gran Canaria. Algunos pastores aseveran que esta cabra palmera proviene de la cabra aborigen que existía en La Caldera, pero otros lo niegan rotundamente. Tal identificación merece ser comprobada por los biólogos.

Las características de la raza palmera son:

Oreja pequeña, encanutada (como el conejo salvaje); “la canaria”, en cambio, tiene la oreja como la de un cerdo.

Patas cortas y más fuertes.

El ubre recogido, y esto es mejor, según los pastores, porque si es bajo se “manca” (o lastima) en los riscos.

Cuello más corto que la canaria.

Más peluda.

Costilla más ancha.

Vida de la cabra en el rebaño

Los distintos tipos de albergues son:

1) **Corral.**—Es el lugar donde se encierran las cabras de once y media de la mañana a tres de la tarde (más o menos), para ordeñarlas y donde el pastor hace el queso.

2) **Cerco.**—No lejos del corral se encuentra el cerco, que es donde se encierran las cabras para dormir.

Ambos lugares son diferentes sólo por su destino, pero no por su forma, que consiste generalmente en una valla

de “bardos” (palos de pino elevados y entrecruzados) adosados a un risco.

Comida.—Ya hemos visto la importancia del codeso (*Adenocarpus viscosus*) en el pastoreo de verano. El codeso es muy bueno y les da sangre y carne, pero es caliente (según nos informaron) y en épocas en que se están “chivatando” (apareando) hay que bajarlas a la costa para que coman otra clase de hierba, porque si no, “no enjerecen”, “quedan goras” —es decir, pierden las crías; gorar en portugués significa: malograr, abortar—. En La Cumbre parece que están preñadas, pero no dan cabritos vivos, sino tripietas o algún cabrito seco, pelado, y dan muy poca leche al principio. Teniéndolas un mes en la costa quedan mejor preparadas para parir.

Según las palabras textuales de un pastor: “Algunas veces nos extraña ver, cómo, habiendo buena comida, la cabra come otra peor, pero es que ella la necesita y va variando, según sus necesidades”.

Cuanto más se les cambie la comida y se les trate bien, dan más leche. “En épocas de secano (nos informa Severo Pérez Rodríguez) si nos encontramos buena comida y vemos comer a las cabras con entusiasmo, nos emocionamos, porque sabemos que están contentas y que al ordeñarlas tendrán el ubre repleto de leche”.

En el corral se les pone millo, pienso, etc. (según el pasto que haya), utilizando varios pastores el sombrero para dárselo, porque en él se recoge más el grano.

Ordeño.—Se hace en el corral, al mediodía. En algunos rebaños vimos

que el pastor se sienta en un lugar y las va llamando por el nombre diciéndonos que lo hacía por un cierto orden, ya que las primeras solían querer que las ordeñaran siempre primero, en otros rebaños es el pastor el que va a buscarlas dentro del corral y nos dijo que algunas estaban acostumbradas a que las ordeñaran siempre en un mismo lugar; otros comentaban que las cabras se acostumbran a la mano del que las ordeña y, cuando lo va a hacer otro, no se dejan. Los pastores entrevistados nos aseguraron que en la época de leche, todas quieren que las ordeñen enseguida “y hasta sienten unos ciertos celos”, mientras que cuando están secas no están tan atentas a la llamada.

Enfermedades.—Las enfermedades más frecuentes son: “Mal de sangre”, “mal de sangre en las tripas”, “meadera de sangre”, “garrotejo”, “la papera”, “cagalera”, “tetera” (negra y blanca) y “agujerársele el ubre”. La mayoría de ellas se curaban anteriormente por medio de sangrías (“desangrarlas” dicen ellos) y hierbas; ahora se recurre al veterinario y a la farmacia.

Apareamiento.—Las cabras, en la época de apareamiento, cambian sensiblemente de actitud; al caminar lo hacen agrupadas (“enracimadas”) entre ellas o alrededor de los chivatos (el macho).

“Si oyen bobiarse a un chivato y están en época de celo, se escapan a dar con él”, —palabras de un pastor—.

Parto.—Cuando van a parir, las cabras se suelen escapar de la manada, para tener sus crías en lugares apartados y esconderlas.



Un pastor nos comentaba haber visto alguna cabra que cuando tiene las crías no se mueve del lugar donde está, hasta que éstas no han mamado, y cuando ya lo han hecho las lleva a un sitio escogido para esconderlas, baja la cabeza aproximándola a ellas, como si quisiera hablarles y entonces los cabritos se meten en el agujero o bajo la rama indicada y no salen de allí hasta que la madre vuelva y baje la cabeza como para indicarles que pueden salir. Si no es la madre la que les “habla” (dice el pastor), no salen, aunque pasen por allí manadas, pastores, perros, etc. También nos relataron cómo la madre se pone en un lugar alto y apartado desde donde pueda observar el escondite sin delatarlo y así cuidar a sus crías.

Cuando está con sus cabritos, si viene un perro ajeno a la manada (al que le tienen mucho miedo) hacen que la cría se eche al suelo y ella trinca el guisio entre el cuello y el pecho, para que no suene mientras gira la cabeza siguiendo los movimientos del perro hasta que se marcha.

Al quitarles las crías, las cabras lamen al pastor.

Chivitas.—Por lo general se suele denominar chivitas en La Palma a los cabritos mayores. Cabritos son los recién nacidos y los que han sacrificado para comer (carne de cabrito) aunque tengan algunas semanas de vida. Cuando los dejan para criar y van creciendo, los llaman chivitas, mientras son jóvenes.

A las chivitas (femenino, porque son más las hembras que los machos) no se las integra en la manada hasta que son adultas (más o menos cuando

van a parir); mientras, se las deja en la cumbre en una “veta” (lugar de donde no pueden escaparse), según nos dijo don Máximo Antonio Pérez.

Reconocimiento Individual.—El reconocimiento de sus cabras es indispensable para cualquier pastor. Existen varias formas:

a) Por el color.—Muchos son los nombres que el pastor da a sus cabras por el color que tienen, mezclas de colores, pintas o manchas en los distintos lugares del cuerpo, etc. Citaremos algunos:

“Barroso” (claro y oscuro; tirando a barro), “negro”, “morisco” (gris y blanco), “bermeja” (canelo fuerte), “flairita” (negro y blanco), “marcada” (por alguna marca). “Pinalera” es un nombre bonito de cabra; nos dice un pastor que este nombre se le da porque tiene unas pintas en el cuerpo como el pinillo (hojas de pino). También nos aclaró que es un nombre que no se debe poner a una cabra fea, porque es echarlo a perder.

b) Por el carácter.—Curiosamente nos comentaban los pastores que el nombre de la cabra se le pone siempre cuando es adulta, por lo general, después de parir, pues así no hay confusión con su carácter, ya que pueden cambiar con el crecimiento. Varios son también los nombres, como caracteres corresponden a las distintas cabras; “escandalosa” (si bala mucho), “atrevida” (si se mete mucho en los riscos), “trepadora” (porque se sube a los almendros), “majadera”, “rabiosa”, “vistosa”, “campechana”, “belleza”.

c) Por la cornamenta.—Según tengan los cuernos: “jorqueta”,

“gacha”, “carabuca”, “broca”, “mocha” (sin cuernos). Algunos pastores (para tener el ganado más igualado) les arreglan los cuernos a las cabras con calor.

d) Por la constitución física.—“fortaleza”, “remachada”, “peineta”.

Algún pastor ha reconocido cabras que le robaron al nacer (sin haberlas visto) por la constitución física y el parecido con los padres.

Así mismo, el pastor reconoce a sus cabras por el sonido cuando balan.

e) Por el guisio.—Es el nombre que aplican los pastores palmeros al cencerro caprino. (De guizo, palabra portuguesa que significa cascabel).

A pesar de que una buena guisiada —el toque de todos los guisios— es aquella en la que todos los guisios suenan con una misma nota, “el pastor (nos dice don Marcos Rodríguez González “Vangelisto”) conoce cada guisio en particular” —probablemente por el timbre— e incluso lo que hace la cabra en ese momento (rascarse, comer, sacudirse cuando está mojada, si está echada, etc.) y nos imitó estos movimientos con un guisio en la mano.

Tenemos que pensar que el pastor pasa todo el día oyendo estos sonidos familiares en un ambiente de total tranquilidad y sin ruidos externos que le entorpezcan.

Reconocimiento Grupal (Rebaño por el pastor).—Por la mañana cada pastor debe observar su ganado desde que llega, y si nota algún comportamiento extraño en una cabra, o en algunas de ellas, analizarlas por si están enfermas, cuidando al ordeñarlas no mezclar la leche con la de las otras por si es peligroso lo que tiene. Con una sola ojeada, el pastor puede detectar lo que ocurre en todo el rebaño.

Un elemento importante para el reconocimiento son los guisios. Los pastores cuidan mucho sus guisiadas. Si venden el rebaño con una buena guisiada es más caro, aunque, por lo general, si es buena, la guardan, porque se sienten muy orgullosos de ella.

Cuando una cabra causa problemas porque “es ladrona” —es decir, se escapa para comer en lo prohibido—, o porque está para parir y va a escaparse, etc., le ponen un guisio distinto (“jierro”, un guisio mayor) y el pastor sabe en todo momento si está o no en el rebaño, porque distingue el guisio diferente, aunque sea un rebaño grande y no esté a la vista.

Los pastores conocen de quién es el rebaño cuando oyen la guisiada. Si son muy parecidos, las diferencian porque llevan alguna cabra con un “jierro”, si va parir, algún “guíguere” (guisio pequeño que les ponen a las chivitas) si llevan ganado nuevo, etc.

Los guisios van colgados de los collares y éstos sujetos con la tranquilla, elementos que el pastor procura tener también muy cuidados y hasta adornarlos.

El estudio de los guisios, cascabeles, cencerros, jierros lo estamos haciendo en un trabajo aparte mucho más amplio y detallado, como dijimos al principio.

El perro.—El perro es el compañero inseparable del pastor; le acompaña siempre y le ayuda, viviendo con él muchos momentos buenos y malos. En nuestra experiencia pudimos comprobar que es un elemento indispensable en el rebaño por la gran ayuda que le presta a su amo.

Uno de los pastores nos contó que cuando mataron a su perro estuvo más de veinte días que lloraba cada vez que lo recordaba, lo que nos demuestra la gran estima que se les llega a tener.

Unas veces con gritos, otras con gestos de la mano acompañando al mandato y también sólo hablándole, el perro realiza fielmente todos los mandatos del dueño. Mantiene la manada agrupada buscando las cabras que se apartan, no las deja entrar en sitios prohibidos y hasta las muerde si el pastor lo ordena.

Ha habido perros conocidos en toda la isla por su habilidad, destreza y fácil entendimiento de las órdenes del pastor.

ELEMENTO HUMANO

“Cuando Dios hizo el mundo, todos los animales pidieron algo. La cabra: Sol, Flor y un Buen Pastor.

Sol: En verano están mejor las cabras, más alegres.

Flor: Si hay flores, no comen paños.

Un Buen Pastor: Las mima y las deja ir donde ellas quieran”.

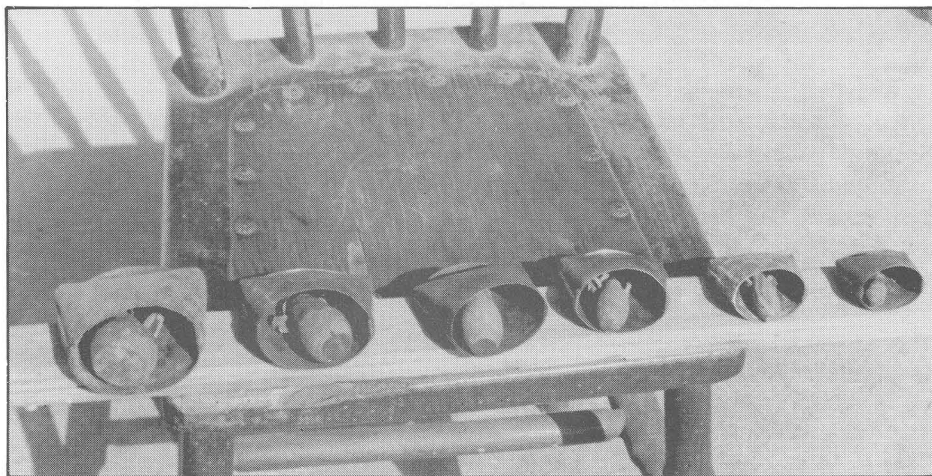
Estas palabras son del pastor Severo Pérez Mederos.

Todos nos decían que el pastoreo de cabras es como un vicio y que para ser pastor se necesita tener “vocación”, porque es un sacrificio, ya que tienen que entregarse al oficio

totalmente (“también las cabras comen y hay que atenderlas los domingos y días festivos”) y si no se les tiene cariño y se les trata bien, sería insoponible para el pastor y para las cabras. Uno de ellos nos decía que el pastor con las cabras es como el maestro con sus alumnos.

Vida (rutina diaria)

Hemos visto durante la exposición, cómo es el horario y la rutina diaria del pastor en su trabajo con el rebaño. Prácticamente pasa todo el día con sus cabras y el perro; a veces solo y otras con algún familiar o socio que le acompaña o releva en el trabajo.



Habitación: morada, vivienda

Cuando el pastor está mucho tiempo en la Cumbre pernocta en la morada, cueva o pajero construido dentro del corral, sitio éste, que como hemos dicho, es el lugar donde ordeña y hace el queso. Mientras realiza estas faenas, va preparando la comida que le servirá de almuerzo antes de salir, de nuevo, con el rebaño por la tarde. En la morada guarda sus enseres y el material de trabajo y, en muchos casos, también el queso destinado a la venta.

En la vivienda familiar, con su familia, el comportamiento del pastor es igual que el de cualquier otra persona.

Vestido

En invierno usa chaquetas fuertes y abrigadas si está en lugares donde hace frío, y en La Cumbre, cuando hay nieve y es mucho el frío se pone la manta de la cama por encima de los hombros. Cuando hace calor, sólo se pone camisas y ropa cómoda y fresca. Por lo general usa sombrero o gorra.

Comida

La comida del pastor mientras está en La Cumbre o en cualquier lugar alejado de su casa, suele ser siempre la misma: papas guisadas, gofio amasado en el zurrón, queso, tocino y fruta seca; a los que les gusta la leche la toman con gofio al ordeñar (cruda). Algunos nos contaron que hay pastores que por la mañana meten en el zurrón un poco de gofio y azúcar, lo cuelgan en la cintura y, cuando llegan al rebaño, escogen la cabra que da mejor leche, la ordeñan en el mismo zurrón, lo baten un poco y se lo toman como desayuno.

Don Juan Martín Rodríguez nos comentaba que el buen pastor sabe amasar muy bien el gofio en el zurrón

y que le basta con ponerle agua una sola vez, después de haber calculado por la cantidad de gofio existente dentro del mismo. Es mal visto cuando un pastor falla y tiene que añadir agua más de una vez.

Relación con los otros pastores

La relación entre los pastores es, por lo general, buena.

Algunas veces coinciden varios pastores, como sucede en las fuentes al darles agua a las cabras y en las zonas del codeso, quedando, incluso, de acuerdo algunos para pasar esa noche juntos en la misma morada.

Las charlas y discusiones entre ellos suelen ser, normalmente, referentes a sus cabras y a platos hechos con las mismas.

Dado lo abrupto y agreste del terreno en la isla, es fácilmente aplicable el silbido de llamada seguido de un “auuuu...” (aullido) que les sirve para comunicarse entre ellos a distancia.

TALIO NODA GOMEZ